

La economía colombiana en clave de complejidad: Trayectorias críticas, aprendizajes emergentes y horizontes regenerativos (2020–2025)

Teofilo Cuesta¹

Resumen

Este artículo, propone una lectura crítica de la economía colombiana desde la perspectiva de las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo, en el horizonte temporal comprendido entre 2020 y 2025. Se aborda el impacto multidimensional de la pandemia, las fracturas estructurales del modelo económico vigente, los aprendizajes emergentes desde los márgenes, y los intentos recientes, por construir una economía regenerativa y post-extractiva. La mirada compleja, permite reconocer la economía como un sistema vivo, interdependiente y no lineal, donde las soluciones no son técnicas, sino transdisciplinarias, éticas y territoriales. El artículo concluye, con una invitación a repensar los criterios de éxito económico desde la resiliencia, el cuidado y la regeneración de los tejidos sociales y ecológicos.

Palabras clave: Economía colombiana, pensamiento complejo, ciencias de la complejidad, regeneración, pandemia, transición económica.

Abstract

This article proposes a critical reading of the Colombian economy from the perspective of complexity sciences and complex thought, spanning the time horizon between 2020 and 2025. It addresses the multidimensional impact of the pandemic, the structural fractures of the current economic model, emerging lessons learned from the margins, and recent attempts to build a regenerative and post-extractive economy. A complex perspective allows us to recognize the economy as a living, interdependent, and nonlinear system, where solutions are not technical but transdisciplinary, ethical, and territorial. The article concludes with an invitation to rethink the criteria for economic success based on resilience, care, and the regeneration of social and ecological fabrics.

Keywords: Colombian economy, complex thought, complexity sciences, regeneration, pandemic, economic transition.

¹ Ingeniero Agrónomo (Earth University, Costa Rica), Especialista en Gestión Ambiental (Universidad Nacional de Colombia), Especialista en Ciencias de la Complejidad (Multiversidad Mundo Real de México), Magister en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente (Universidad de Manizales, Colombia), Doctor (PhD) en Desarrollo Regional, AIU-USA, Doctor (PhD) en Pensamiento Complejo (Multiversidad Mundo Real de México), Doctorando (PhD) en Economía y Finanzas (Universidad de Investigación e Innovación de México-UIIX).
Dirección electrónica: teofilocuestaborja@gmail.com Medellín-Colombia.

1. Introducción

En el horizonte convulso del siglo XXI, la economía ha dejado de ser una ciencia de certezas para convertirse en una práctica de navegación en mares turbulentos. Colombia, país atravesado por contrastes históricos, desigualdades estructurales y una diversidad geográfica y cultural extraordinaria, ha experimentado en los últimos cinco años una serie de eventos que desnudan los límites de los enfoques economicistas tradicionales. La pandemia del COVID-19, el estallido social de 2021, la creciente inestabilidad financiera internacional, los efectos visibles del cambio climático, así como las tensiones territoriales derivadas del extractivismo, han conformado una constelación crítica que exige nuevas formas de interpretar y transformar la economía nacional.

Este texto parte de una premisa fundamental: la economía no es una máquina, sino un sistema vivo, atravesado por relaciones ecológicas, sociales, políticas, culturales y espirituales. Por ello, abordamos el análisis económico de Colombia desde las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo (Morin, 2005; Capra & Luisi, 2014), que permiten superar la mirada reduccionista y fragmentada que ha caracterizado las políticas públicas y los discursos tecnocráticos dominantes. La perspectiva compleja, no solo se pregunta por los indicadores macroeconómicos, sino también por los sentidos de vida que estos habilitan o imposibilitan; por los saberes que legitiman o excluyen; por las formas de organización comunitaria, de resistencia y de emergencia de lo nuevo que brotan desde los márgenes.

Desde esta óptica, la economía colombiana no puede comprenderse únicamente a través de las cifras del Producto Interno Bruto, los niveles de inflación o las tasas de inversión extranjera directa. Estos datos, aunque relevantes, no bastan para comprender la complejidad de un país profundamente desigual, con una geografía marcada por la interconexión entre biomas, culturas ancestrales, conflictos armados persistentes y un mosaico de economías populares, selváticas, étnicas y comunitarias. Como advierte el economista chileno Manfred Max-Neef (1993), cualquier modelo económico que ignore las necesidades humanas fundamentales,

el respeto por los ecosistemas y la participación activa de los territorios está destinado al fracaso.

El periodo 2020–2025 constituye, en este sentido, un laboratorio histórico sin precedentes. La pandemia de COVID-19, actuó como un "evento disruptivo sistémico", que no solo desató una crisis económica, sino que activó, o visibilizó, otras crisis preexistentes, como las crisis alimentaria, sanitaria, educativa, social, ecológica, energética. Se reveló con crudeza la dependencia del país a sectores extractivos (petróleo, carbón, monocultivos), y la fragilidad de su tejido productivo local. La respuesta estatal, anclada en visiones tecnocráticas y centralistas, fue insuficiente para atender la diversidad de realidades territoriales, exacerbando tensiones sociales que estallaron en 2021 con una de las movilizaciones populares más significativas en la historia reciente.

Al mismo tiempo, la crisis trajo consigo procesos de aprendizaje emergente. En comunidades rurales e indígenas, en barrios urbanos autogestionados, en redes digitales de economía colaborativa, surgieron formas nuevas de gestionar los bienes comunes, producir alimentos, cuidar la vida y organizar la economía desde abajo. Estas iniciativas, muchas veces invisibles para las estadísticas oficiales, abren el camino hacia una economía regenerativa (Raworth, 2018; Maturana & Varela, 1998), centrada en la reproducción de la vida y no en la acumulación del capital.

Este artículo se propone, entonces, como un ejercicio de cartografía crítica y compleja de la economía colombiana reciente. Su objetivo no es ofrecer una receta técnica ni una evaluación lineal de políticas, sino revelar las tramas invisibles, las tensiones profundas, los aprendizajes transformadores y los posibles horizontes, que se entretejen en este momento histórico. Se trata de un acto de pensamiento en movimiento, que articula análisis económico, crítica epistémica y sensibilidad territorial.

A lo largo del texto, se explorarán cinco dimensiones claves: 1) la pandemia como evento de ruptura y revelación de interdependencias; 2) las fracturas estructurales del modelo económico extractivo y desigual; 3) las experiencias de economía

popular, solidaria y comunitaria que emergen desde los márgenes; 4) la inestabilidad macroeconómica en el contexto global y las tensiones internas que enfrenta el país; y 5) las propuestas de transición hacia una economía para la vida, con sus posibilidades y límites.

Al final, este recorrido invita a repensar los fundamentos de la economía nacional, no desde el cálculo instrumental, sino desde una ética del cuidado, una política de la reciprocidad y una estética de la regeneración. Porque, como afirma Edgar Morin (2005), “la crisis de nuestro tiempo no es solo económica, sino también civilizatoria”, y ante esta crisis, pensar en clave de complejidad es no solo necesario, sino urgente.

2. La pandemia como evento de ruptura: fragilidad, interdependencia y aprendizaje

El impacto del COVID-19 en la economía colombiana no puede leerse como una mera crisis sanitaria con efectos colaterales sobre el mercado laboral y el consumo. Desde una perspectiva compleja, la pandemia fue un acontecimiento (Morin, 2005), que puso en evidencia la interdependencia radical de los sistemas sociales, económicos, sanitarios y ecológicos. La interrupción de las cadenas globales de suministro, la parálisis del transporte, la re-configuración de los espacios públicos y la digitalización abrupta de la vida cotidiana, revelaron la fragilidad del modelo de desarrollo basado en la hiperconectividad económica, pero con escasa resiliencia territorial.

En Colombia, esta fragilidad se expresó con particular crudeza, a través del cierre de escuelas y mercados populares, lo que profundizó la desigualdad educativa y alimentaria; el sistema de salud colapsado, mostró la necesidad de modelos de atención integral; y la economía informal, de la cual depende más del 45% de la población ocupada (DANE, 2023), quedó sin mecanismos de protección. Sin embargo, también emergieron formas de aprendizaje, como las redes de solidaridad comunitaria, circuitos de trueque, agricultura urbana, pedagogías populares de cuidado y salud colectiva, que mostraron el potencial de una economía basada en la proximidad, la colaboración y la autonomía territorial.

3. El modelo extractivista y sus tensiones: dependencia, conflicto y desigualdad

El modelo económico colombiano ha estado sostenido por una alta dependencia de sectores extractivos como la minería, los hidrocarburos y la agroindustria para la exportación. Este patrón, no solo genera una economía vulnerable a los precios internacionales, sino que re-produce una geografía del conflicto y la exclusión. La mayor parte de las zonas ricas en recursos naturales coinciden con territorios habitados por pueblos étnicos, comunidades rurales e iniciativas de economía selvatina, que han sido históricamente marginalizadas.

Desde la perspectiva de la complejidad, este modelo revela un sistema no sostenible, caracterizado por una entropía creciente (Georgescu-Roegen, 1971) y una desconexión entre la economía y la ecología. La resistencia de comunidades como los pueblos afros del Pacífico, los movimientos populares en el Catatumbo o las mingas indígenas en el Cauca, no son simples luchas sectoriales, sino manifestaciones de sistemas complejos que buscan defender sus condiciones de existencia y sus cosmologías económicas propias, fundadas en la reciprocidad, el cuidado y el arraigo.

4. Emergencias desde abajo: economías populares, solidarias y comunitarias

Mientras el discurso dominante insiste en la reactivación económica a partir de grandes obras, energías "limpias" privatizadas o atracción de inversión extranjera, en los territorios, han florecido cientos de iniciativas de economía solidaria, agroecología, finanzas populares, cooperativas, y trueques. Estas experiencias, invisibilizadas por las lógicas macroeconómicas, constituyen verdaderas innovaciones sociales (Moulaert et al., 2013) que permiten repensar los fundamentos de la economía.

Desde la teoría de sistemas adaptativos complejos (Holland, 1995), estos procesos son nichos de emergencia, a través de respuestas creativas en contextos de crisis, que aprenden, se re-organizan, y generan nuevas capacidades colectivas. La economía popular no es una "fase previa" al desarrollo capitalista, sino otra

racionalidad económica posible, que prioriza el bienestar colectivo, la reproducción de la vida y el equilibrio ecosistémico.

5. Crisis macroeconómica y tensiones estructurales (2022-2025)

El periodo 2022-2025, ha estado marcado por una doble tensión; por un lado, la necesidad de mantener la estabilidad macroeconómica en un contexto de alta inflación, déficit fiscal y presiones cambiarias; por otro, la promesa de una transición hacia una economía para la vida, impulsada por el gobierno del cambio. Esta contradicción ha generado disputas entre el Ministerio de Hacienda y los movimientos sociales, entre los compromisos de deuda externa y las demandas de justicia social y ambiental.

Desde el enfoque complejo, estas tensiones no pueden resolverse con decisiones binarias o tecnocráticas. Requieren la construcción de una **inteligencia colectiva multisistémica**, que articule saberes técnicos, experiencias territoriales, lenguajes del cuidado y visiones de futuro. La complejidad, no niega la gestión, pero exige transformarla; de la planificación lineal a la navegación adaptativa, del control jerárquico a la participación distribuida, del crecimiento ilimitado a la suficiencia regenerativa.

6. Horizontes regenerativos: hacia una economía para la vida

Las ciencias de la complejidad, nos invitan a imaginar un nuevo horizonte civilizatorio; una economía que no solo evite el colapso, sino que regenere las bases materiales, culturales y espirituales de la vida. En Colombia, este horizonte ya está siendo esbozado por redes de transición ecosocial, comunidades bioculturales, pedagogías para el buen vivir, sistemas alimentarios locales, y formas de gobernanza territorial, que articulan autonomía, justicia y sustentabilidad.

Autores como Kate Raworth (2018), con su propuesta de la economía del donut, o Helena Norberg-Hodge (2019), con su enfoque de economías locales, nos recuerdan que es posible re-diseñar los sistemas económicos, desde valores como la suficiencia, la equidad, la diversidad, la resiliencia y la belleza. Pero ello, requiere voluntad política, alfabetización económica ciudadana, y sobre todo una transición

cultural profunda, de la lógica del lucro a la del cuidado, del individuo abstracto a la comunidad situada, de la escasez como amenaza a la abundancia como relacionalidad.

7. Conclusiones

El paradigma lineal de análisis económico, ha mostrado sus límites frente a la realidad colombiana. Durante los últimos cinco años, los intentos por estabilizar la economía a través de enfoques tradicionales, han sido insuficientes para comprender las dinámicas multidimensionales que atraviesan al país. La complejidad del entorno colombiano, atravesado por conflictos sociales, climáticos, institucionales y productivos, exige un marco interpretativo más holístico e interrelacional.

La informalidad y la desigualdad, no son anomalías del sistema económico colombiano, sino síntomas estructurales que emergen de una lógica excluyente. Estos fenómenos, no pueden ser abordados solo con reformas parciales o medidas fiscales; requieren un re-diseño profundo de las relaciones entre Estado, sociedad civil y mercados, tal como lo propone la perspectiva de la complejidad y el pensamiento complejo.

Los territorios, entendidos como sistemas vivos, son nodos estratégicos para una economía regenerativa. La visión centralista, ha invisibilizado la riqueza económica, cultural y ecológica de regiones como el Pacífico, la Amazonía y el Caribe colombiano. Desde la complejidad, se reconoce el valor de las economías locales, comunitarias y territoriales, que operan bajo lógicas distintas a la acumulación lineal de capital.

La resiliencia económica, no puede construirse sin fortalecer las capacidades colectivas de aprendizaje y adaptación. En los años recientes, se ha evidenciado que las organizaciones que mejor respondieron a las crisis fueron aquellas que operan bajo principios de cooperación, flexibilidad organizacional y propósito

compartido. Esto sugiere, la necesidad de impulsar modelos económicos y empresariales más humanos y vivos.

La interdependencia, es la clave para una economía sostenible. En ese sentido, el enfoque complejo permite ver cómo el sistema económico colombiano está intrínsecamente conectado con sistemas ecológicos, educativos, sanitarios y culturales. Las decisiones económicas, no pueden desvincularse de sus impactos sistémicos, ni evaluarse exclusivamente bajo indicadores de crecimiento del PIB.

Colombia, debería enfocarse en su tránsito hacia una economía del cuidado y la regeneración; en lugar de perseguir un éxito económico basado en la eficiencia y la competitividad, la nación podría transitar hacia un modelo que privilegie el cuidado del tejido social, la restauración de los ecosistemas, la inclusión y la equidad, en armonía con el pensamiento complejo.

En la economía como poética de la vida, el pensamiento complejo, no solo ofrece un marco técnico para re-pensar la economía, sino también un horizonte ético y estético. Invita a comprender la economía como una expresión del vivir-juntos, donde lo emergente, lo relacional y lo simbólico, adquieren un lugar central en la construcción de una sociedad más justa y sostenible.

8. Bibliografía

Capra, F., & Luisi, P. L. (2014). *The Systems View of Life: A Unifying Vision*. Cambridge University Press.

DANE. (2023). Boletines de mercado laboral. <https://www.dane.gov.co>

Georgescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press.

Holland, J. H. (1995). *Hidden Order: How Adaptation Builds Complexity*. Basic Books.

Max-Neef, M. (1993). *Human Scale Development: Conception, Application and Further Reflections*. Apex Press.

Morin, E. (2005). *La vía: para el futuro de la humanidad*. Paidós.

Moulaert, F., MacCallum, D., Mehmood, A., & Hamdouch, A. (Eds.). (2013). The International Handbook on Social Innovation. Edward Elgar.

Norberg-Hodge, H. (2019). Local is Our Future: Steps to an Economics of Happiness. Local Futures.

Raworth, K. (2018). Doughnut Economics: Seven Ways to Think Like a 21st-Century Economist. Random House.

Maturana, H., & Varela, F. (1998). El árbol del conocimiento. Editorial Universitaria.